



VOLUNTARIOS FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO EDUCACIÓN

MARIANA CORES

«Tienen un gran interés por aprender de todo»



Laura Torcida, en la sede de Fundación Secretariado Gitano. DANIEL PEDRIZA

Laura Torcida Voluntaria

Da clases de inglés a alumnos de Bachiller y cada día aprende algo más de ellos, como su inquietud por instruirse y avanzar

Laura Torcida (Sancibrián, 1988) está comprometida en ayudar a los demás desde hace años. Es algo parejo a su trabajo como trabajadora social. Confiesa que hasta que llegó a la Fundación Secretariado Gitano «tenía ciertos prejuicios sobre los adolescentes. Pero al conocer a estos chicos me he llevado una grata sorpresa. Tienen un gran interés por aprender de todo. ¡Si vieras las charlas filosóficas que tenemos!». Desde el pasado noviembre da clases de inglés a un grupo de chicos de bachiller.

—¿Qué le llevó a querer colaborar en Secretariado Gitano? —Conozco la entidad desde hace años, pero hasta ahora no había tenido disponibilidad para participar. Vi en sus redes sociales que necesitaban volun-

tarios, yo tenía tiempo y ganas. Además, son muy flexibles, me dejan autonomía a la hora de programar mi actividad. Además, la acogida, tanto del equipo técnico como de las personas usuarias ha sido maravillosa. Me siento muy valorada.

—¿Cuál es su función?

—Doy apoyo educativo para enseñanzas postobligatorias. Aunque intento echar una mano con todo lo que puedo, me centro principalmente en enseñar o ayudar con el inglés a alumnado de bachillerato.

—¿En qué consiste el programa de atención al alumnado gitano en estudios postobligatorios?

—Se trata de dar atención a las necesidades educativas de las personas gitanas que están cursando estudios de educación postobligatoria, los que han acabado cuarto de la ESO o han decidido retomar sus estudios obligatorios en la etapa adulta, promoviendo el mantenimiento y éxito del alumnado gitano mediante la orientación educativa, refuerzo educativo y la coordinación con los agentes implicados en el proceso.

En muchos casos se da continuidad al programa Promoción, que abarca de sexto de primaria a cuarto de la ESO. Vimos la necesidad de continuar este acompañamiento ante la nueva realidad laboral y la necesidad de mayor formación para acceder al empleo.

—¿Cuántos de sus alumnos son chicas? ¿Ellas luchan más por romper las normas de casarse pronto y dejar de estudiar?

«La autoestima es clave para contrarrestar las escasas expectativas por parte de su entorno o profesorado»



Obra Social "la Caixa"

La Obra Social "la Caixa" apoya la labor de las entidades sociales de Cantabria y de sus voluntarios.

—En el programa, las cifras son similares: un 56% son chicos y un 44% chicas, aunque en las clases que yo doy son cuatro chicos de Bachillerato. El machismo es algo transversal en la sociedad en la que vivimos. Como en cualquier ámbito que nos encontremos, las mujeres tienen que romper con los estereotipos y roles impuestos tradicionalmente, mucho más rígidos que los de los hombres, lo que se traduce en que sus expectativas frente a los estudios en ciertos casos sean menores, priorizando otros aspectos socialmente aprendidas.

—¿Qué pretensión de futuro tienen sus alumnos? Llegar a la universidad supone luchar contra reglas no escritas.

—Tienen las propias de los chicos de su edad, como es el formarse para poder tener un empleo que les permita vivir de manera autónoma. Sí es verdad que la comunidad gitana se enfrenta a ciertas dificultades dentro del sistema educativo, como la invisibilidad de su etnia o la falta de referentes en estudios superiores. Muchos de ellos son los primeros de su entorno que han acabado la educación secundaria o que

van a la universidad.

—La autoestima es un punto muy importante para querer prosperar en la vida. ¿Cómo ve a sus alumnos? ¿Trabajan sobre este sentimiento?

—Es clave para poder contrarrestar las escasas expectativas y confianza que muchas veces se encuentran por parte de su entorno, del profesorado y de ellos mismos por lograr el éxito educativo. Dependiendo del alumno se trabajan todas las competencias necesarias para lograr el éxito, autoestima, motivación, tolerancia a la frustración... Dentro del propio grupo, además, se dan dinámicas muy bonitas en las que se apoyan unos a otros y refuerzan los logros de los compañeros.

—El apoyo de la familia es esencial para que continúen estudiando. ¿Cómo lo tratan con ellas?

—Es importante que interioricen la importancia de los estudios para mejorar su empleabilidad y calidad de vida trasladando esta percepción a los alumnos. Además de entender que son agentes indispensables y necesarios en el proceso educativo.

—El estigma sigue siendo un gran problema. ¿Nota en su entorno que se esté evolucionando en este sentido?

—Se está evolucionando, pero todavía existen situaciones de rechazo cotidiano y estereotipos que sitúan a esta población en desventaja frente al resto, que abre una gran brecha educativa y de empleo. Me parece significativo lo mucho que se sorprende la gente de mi entorno cuando hablo del buen nivel de mi alumnado, como si fuera algo extraño. El nivel en general es bueno.

—¿Qué destacaría de su experiencia como voluntaria con alumnado gitano? ¿Ha roto algún estereotipo o prejuicio?

—Sonará mal, pero yo partía de muchos prejuicios hacia la adolescencia en general. Me imaginaba gente más irresponsable y pasota, no tanto por su origen, sino por la imagen que tenemos del comportamiento a estas edades. Me hace muy feliz saber que estaba equivocada. Son jóvenes, son despreocupados, pero se esfuerzan y quieren conseguir buenos resultados. Tienen una cultura general muy amplia. A veces nos ponemos a debatir y me dejan muda.